

XXX Tiempo Ordinario - B

- Jeremías 31, 7-9 ● “Guiaré entre consuelos a los ciegos y cojos”
- Salmo 89 ● “El Señor ha estado grande con nosotros ,y estamos alegres”
- Hebreos 5, 1-6 ● “Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec”
- Marcos 14, 46-52 ● “¡Maestro, que pueda ver!”

Mc 10,46-52

⁴⁶ Fueron a Jericó. Y al salir de Jericó con sus discípulos y mucha gente, el hijo de Timeo (*Bartimeo*), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Al oír que pasaba Jesús el nazareno comenzó a gritar: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!». ⁴⁸ La gente le reprendía para que se callase, pero él gritaba con más fuerza: «¡Hijo



de David, ten compasión de mí!». ⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: «¡Llamadlo!». Y llamaron al ciego diciéndole: «¡Ánimo! Levántate, que te llama». ⁵⁰ Él, tirando su manto, saltó y se acercó a Jesús. ⁵¹ Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego respondió: «Maestro, que vuelva a ver». ⁵² Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado». Inmediatamente recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

Notas para situar el texto y algunos concepto que aparecen

- Este episodio de la actividad pública de Jesús, recoge un contenido de una tradición de gran antigüedad de la que no podemos dudar, tiene su transparencia y en la intención del evangelista está cargado de un profundo simbolismo. En realidad le sirve para unir las enseñanzas del c. 10 con los temas del camino, el seguimiento y la estancia de Jesús en la ciudad de su trágica muerte, que se desplegarán plenamente a partir del c.11. De hecho, Bartimeo constituye el fiel reflejo del iluminado por Jesús y, asumido el discipulado, el que comparte con todas las consecuencias el destino de su Maestro. Una vez curado, se convierte en un incondicional de su sanador y no duda en seguirlo de buen grado hasta su meta final.
- Jesús, en camino hacia Jerusalén, atraviesa Jericó, en el valle del Jordán. Los discípulos no han comprendido los tres anuncios de la pasión, y buscan los primeros puestos. Los fariseos le han probado con el tema del divorcio. El joven rico no aceptó el seguimiento.
- Un ciego, “*al borde del camino*”, grita pidiendo compasión. Jesús se detiene y “*llama*” al ciego. Le cambia en vidente, en cercano, en incorporado al “*camino*”. Le reconoce su fe. Esta fe le impulsa al ciego a “*seguir*” a Jesús por el camino.
- Todos estos pormenores le permiten a Marcos contemplar en él a los miembros de su tambaleante comunidad y a los lectores del Evangelio. Entre ellos se encuentran muchos que están aquejados, no de enfermedad física, pero sí de ceguera de corazón, de sentimientos, de pensamiento y de actuación. Antes del encuentro con Jesús, Bartimeo representa a aquellos que sufren algún tipo de ofuscación más espiritual que material, a aquellos que buscan a tientas cambiar de situación sin acertar en su empeño, por la necesidad que tienen de ayuda. Después del encuentro con Jesús, se convierte en modelo de creyente y de discípulo decidido, porque se ha producido en él una transformación vital en toda regla.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

* Esta escena es la última antes de que Jesús entre en Jerusalén, lugar de su pasión, muerte y resurrección. Antes habíamos hallado a otro ciego, en Betsaida (Mc 8,22-26), después de cuya escena los discípulos reconocen a Jesús como Mesías y empiezan, así, a subir a Jerusalén. Ahora, después de la curación de Bartimeo, entran con Jesús en la Pascua.

* Los disminuidos físicos no tenían ninguna clase de ayuda. Por eso eran mendigos, como Bartimeo, que era “ciego” y “pedía limosna” (46).

* En este texto se encuentran dos temas importantes del Evangelio y de la vida cristiana: la fe (52) y el seguimiento de Jesús (52). Y diversidad de personajes: Jesús, “los discípulos”, “bastante gente” y “Bartimeo”.

* “El camino”, a cuyo “borde” está sentado el ciego al comienzo (46) y en el que sigue a Jesús al final (52), es el escenario en el que se ha ido produciendo todo desde hace varios capítulos y enmarca también los dos temas, fe y seguimiento, de esta escena.

* Ambos temas los hallamos vividos en este hombre, Bartimeo. Vemos que tiene “fe”, según le dice Jesús (52) y según expresa él mismo, aunque es ciego, con la oración “hijo de David, ten compasión de mí” (47 y 48) —la oración es expresión de la fe y es mediación que fortalece y profundiza la fe—. Y vemos que sigue a Jesús “por el camino”, el mismo camino en el que los discípulos han ido aprendiendo a seguirlo, aunque asustados (Mc 10,32), subiendo a Jerusalén (Mc 9,27—10,52).

* La actitud de “muchos” (48) recuerda la de los discípulos con los niños (Mc 10,13). Recuerda, también, que entre los que seguimos a Jesucristo siempre hay alguien dispuesto a acallar a los pobres, siempre se ha dado esta actitud, mezclada con otras, de alejar de Jesús a los pequeños, los débiles, los marginados. Es la tendencia a convertir el seguimiento de Jesús en una religión. Religión en la que los que dominan se presentan como los elegidos y excluyen a los que no sirven para nada y con su voz estridente y molesta, estorban al poder.

* Jesús “se detuvo” e hizo llamar al ciego (49), sensible a los pobres a pesar de la barrera de

gente que parece que lo separe. Y provoca el diálogo, provoca que Bartimeo hable, formule lo que quiere (51). Queda claro que no pasará nada si no hay relación personal. No hay milagros sin relación con la persona de Jesús.

* Por otro lado, Jesús no responde ni con gestos ni con palabras de curación. Se limita a constatar la fuerza liberadora de “la fe” (52), fuerza capaz de superar los obstáculos que nunca dejan de presentarse (48). Eso sí, muestra la eficacia de su Palabra.

* La reacción del ciego, cuando ya ve, no es la de proclamar un mesianismo triunfalista. Al contrario, reacciona con el seguimiento (52): sigue a Aquel, Jesús, que camina hacia Jerusalén, donde tendrá que pasar por la Pasión.

* Bartimeo aparece como modelo de discípulo, de seguidor de Jesús. Un modelo cuyo perfil se define por rasgos como éstos: reconoce que no ve; confía en la misericordia del “Hijo de David”, en cuyas manos se pone con la oración insistente y con la acción —“soltó el mato y dio un salto y se acercó a Jesús” (50)—; y lo sigue “por el camino” (52).

* Esta escena del ciego Bartimeo, llamado por Jesús y que acaba siguiéndolo, evoca la llamada de los primeros discípulos (Mc 1,16-20). Aquellos que lo siguen desde el primer día han ido haciendo un proceso que, en cierta manera, culmina aquí, en el “recobró la vista” (52), pero teniendo en cuenta que todavía hay que pasar por la cruz, lo que se disponen a hacer inmediatamente, tanto Jesús como Bartimeo y los discípulos.



VER:

Quienes tenemos más de 50 años recordaremos una canción del grupo Tears for Fears, titulada "Shout" (Grita), cuya letra traducida empezaba así: "Grita, grita, desahógate". Solemos gritar de dolor, de ira, de miedo, de alegría, de desesperación, de sorpresa, de rabia, para llamar la atención, para animar a alguien... Hay ocasiones en que gritar es una falta de respeto, pero en otras resulta benéfico, pues el grito exterioriza emociones y supone una válvula de escape. Algunos sostienen que quienes no gritan, y contienen sus sentimientos, pueden llegar a desarrollar enfermedades como depresión, hipertensión, úlceras... Así, en ocasiones gritar puede resultar beneficioso, sobre todo porque la mayoría de los gritos surgirán por situaciones de dolor y sufrimiento y necesitamos desahogarnos, como decía la letra de la canción.

JUZGAR:

La Palabra de Dios de este domingo nos ha mostrado diferentes tipos de gritos. En la 1ª lectura, un grito bueno: *Gritad de alegría por Jacob... el Señor ha salvado a su pueblo*. Pero en el Evangelio hemos escuchado el grito angustiado de alguien en una situación de sufrimiento: *el ciego Bartimeo... al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: Hijo de David, ten compasión de mí*. Y aunque muchos le regañaban para que se callara, él gritaba más: *Hijo de David, ten compasión de mí*.

En Bartimeo podemos identificar el grito de angustia y dolor de tantos, una mayoría, quizá nosotros mismos, que están *al borde del camino* de la vida por diferentes motivos: enfermedad, paro o trabajo precario, adicciones, rupturas, pobreza, hambre, catástrofes naturales, guerras, persecuciones, emigración, terrorismo, desesperanza y sinsentido de la vida... Es un verdadero griterío, aunque a veces quisiéramos que se callaran, como decían a Bartimeo, porque nos molestan, porque rompen nuestra supuesta tranquilidad, porque inquietan nuestra conciencia.

Pero, aunque no nos guste y quisiéramos que se callaran, quienes sufren "gritan más", como hizo el ciego Bartimeo, porque cada día surgen nuevos motivos para que más gente grite.

Jesús se detuvo y atendió los gritos de Bartimeo. Primero dice: *Llamadlo*. Jesús no quiere que nosotros hagamos oídos sordos a los gritos de quienes sufren. Quiere que "nos detengamos" y les "llamemos" en su nombre: *Animo, levántate, que te llama*, para que, por nuestro testimonio de fe, en palabras y obras, sepan y sientan que Jesús pasa por su vida y atiende sus gritos.

Después Jesús hace a Bartimeo una pregunta: *¿Qué quieres que haga por ti?* Jesús se interesa por él y su situación, y así nos indica que atender los gritos no consiste en ofrecer un consuelo fácil o un asistencialismo rápido que tranquilice nuestra conciencia. Se trata de averiguar la verdadera necesidad que está provocando el grito de angustia de esa persona.

Y, una vez el ciego le ha manifestado su necesidad, Jesús le dice: *Tu fe te ha curado*. Aquí tenemos una llamada importante. Por una parte, como escribió Be-

nedicto XVI en "Dios es amor" 31.c) **"La caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito. Pero esto no significa que la acción caritativa deba dejar de lado a Dios y a Cristo. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia"**. Pero, como dijo San Pablo VI en "Evangelii nuntiandi" 22: **"La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios"**. Al atender a quienes gritan, no se trata de ponerles, sino de proponerles la fe en Cristo Resucitado para que lo conozcan y, libremente, como Bartimeo, *le sigan*.

Hoy celebramos la campaña del **Domund**, que nos recuerda el grito de dolor de quienes sufren hambre y pobreza. Hoy se nos invita a hacerles llegar nuestra ayuda material, pero también la espiritual, como indica el lema: **"Cuenta lo que has visto y oído"**. Como hemos dicho, la labor misionera también incluye proponer la fe en Cristo, contándoles nuestra experiencia de fe. Y el **Domund** también nos recuerda que todos somos misioneros y, en nuestros ambientes, debemos contar a otros lo que hemos visto y oído.

ACTUAR:

¿Soy de los que gritan? ¿Por qué motivos? ¿Grito a Dios? ¿Hago oídos sordos a los gritos de los otros? ¿Por qué? ¿Procuro, en nombre de Jesús, atender esos gritos? ¿Cómo lo hago? ¿Me detengo, me intereso por ellos, les propongo en algún momento la fe en Jesús Resucitado?

Como dice Hebreos 5, 7: *Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado*. Por tanto, gritemos con fe a Dios en la oración, como Bartimeo, no nos aguante-mos y callemos ante el sufrimiento nuestro o de otros, con la certeza de que Él, que *ha pasado por la prueba del dolor*, no hará oídos sordos a ese grito.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es